

La iniciación cristiana, ¿qué futuro? A propósito de los 50 años del *Ordo initiationis christianae adoltorum*. Problemática

Roland Lacroix¹

Resumen

El artículo recoge las palabras de apertura del Congreso Internacional del Catecumenado 2022 con ocasión de los 50 años del “Ritual de iniciación cristiana de adultos” (RICA) dirigidas por Roland Lacroix. A través de las conferencias, las mesas redondas y la experiencia de cada participante, el Congreso pretende reflexionar sobre la vigencia y los retos del Ordo a través de tres pasos: *¿de dónde venimos?*, *¿dónde de nos encontramos?* y *¿hacia dónde vamos?* Las intervenciones están situadas para responder a estas tres preguntas.

Palabras clave

Iniciación cristiana de adultos, OICA, catecumenado

1 Profesor en el Instituto Superior de Pastoral Catequética *Theologicum* del Instituto Católico de París.

Introducción

Tratándose de festejar un aniversario, los 50 años del OICA, una rápida visión en retrospectiva sobre el contexto de su concepción, no parece superflua. En efecto, la redacción de semejante ritual, desde la distancia, demuestra ser una sorpresa.

Todo comienza con la reaparición del bautismo de adultos en las jóvenes iglesias como consecuencia de las misiones, siendo así que casi había desaparecido del paisaje eclesial desde el siglo VI. Así pues, bautizar a adultos se ha vuelto a convertir en una urgencia misionera. Para satisfacer tales demandas, era preciso proceder a una revisión del *Ritual romano* de 1614. Pues, aunque la preparación de la edición de dicho ritual “preveía la restauración de la antigua disciplina del catecumenado, teniendo principalmente en cuenta los países de misión”, esta iniciativa no tuvo continuidad. Para subsanar esta carencia, los misioneros tuvieron que acudir, sin cesar, a la creatividad para imaginar ritos que garantizaran la suplencia. Desde entonces, las solicitudes, por parte de los Ordinarios de los territorios de misión, para volver a la “manera antigua” – es decir repartir por etapas los diversos ritos y ceremonias que conducían al bautismo–, no dejaron de dirigirse a la Sagrada Congregación de Ritos, la cual cada vez remitía una negativa rotunda.

Las cosas se aceleraron a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando las solicitudes de bautismos de adultos por aquel entonces habían vuelto a ser una realidad en los países de antigua tradición cristiana, principalmente en Francia. Varios obispos de esos países se unieron entonces a la solicitud de los misioneros. En contextos muy diferentes, la Iglesia no podía pues contentarse ya con limitarse a una preparación rápida de los catecúmenos y con un ritual que reuniese en un único *Ordo* los ritos de iniciación tal y como se habían practicado en la Iglesia antigua.

Fue entonces, cuando en 1959, un obispo holandés, Mons. Joseph Blomjous, obispo de Mwanga en Tanganica, sometió a la Sede Apostólica un plan de restauración de los ritos del catecumenado en siete etapas. Tras haber reconocido “la utilidad de restablecer los

ritos que se vinculan a la formación de los catecúmenos”, la Sagrada Congregación de Ritos publicó finalmente, el 16 de abril de 1962, un decreto que restauraba las etapas del bautismo de los adultos como alternativa posible al rito previsto por el *Ritual Romano*. Dicho decreto autorizaba a los Ordinarios a repartir el *Ordo baptismi adultorum* de 1614 “en siete etapas mediante las cuales, en intervalos oportunos, los catecúmenos adultos, según el desarrollo de su formación catequística, se encaminarían hacia la recepción del bautismo”.

Ciertamente, esta reforma demostró ser insuficiente. El 11 de octubre de 1962, se abrió el Concilio Vaticano II y, el 4 de diciembre de 1963, la constitución *Sacrosanctum Concilium*, valga la sorpresa, solicitaba restaurar el catecumenado de adultos en varias etapas y revisar el bautismo de los adultos (nº 64 y 66). El decreto *Ad Gentes*, votado el 7 de diciembre de 1965, fijaba, por su parte, las bases de una teología del catecumenado y de la iniciación cristiana que incumben a toda la Iglesia (nº 14). Estas decisiones del concilio permitieron, según una expresión común actualmente, cambiar de programa – de paradigma podríamos decir de manera más científica – en lo referente al bautismo de los adultos. Se convertía en “aprendizaje”, “formación”, “iniciación”.

Ahí se halla la dinámica de recepción del OICA que os proponemos explorar en este congreso. Con el comité de preparación, lo hemos pensado como un proceso que va de ayer a mañana; ¿de dónde venimos?, ¿dónde nos encontramos?, y ¿hacia dónde vamos? Y todo ello tanto en las conferencias que escucharemos como en los talleres en los que participaremos.

1. ¿De dónde venimos?

Ya en septiembre de 1964, incluso antes de finalizar el concilio, tuvo lugar la primera reunión del grupo de trabajo (Grupo XXII) encargado de la redacción del nuevo ritual para el bautismo de adultos. Los redactores se apoyaban en los trabajos de los historiadores de la liturgia y de los patrólogos así como también sobre la experiencia de los países de misión y de quienes practicaban el catecumenado de adultos en auge en ciertas iglesias de Europa. Ese trabajo duró

siete años y merece la pena detenerse en él. La conferencia de David Pitt nos servirá de ayuda. El *Ordo initiationis christianae adultorum* (OICA) finalmente fue promulgado por Pablo VI el 6 de enero de 1972, hace pues cincuenta años.

La publicación del OICA hace cincuenta años dio lugar, primeramente, a la verificación de ciertas hipótesis de investigación sobre la iniciación cristiana, investigación histórica, litúrgica y teológica, que será tema de la conferencia de Maxwell E. Johnson. En cierto modo, se trata también en este congreso de medir los frutos de la decisión del concilio y de la promulgación de un ritual que puede ser considerado como inédito. En efecto, nunca la Iglesia Católica se había dotado de semejante libro litúrgico, ritual que fijaba las bases del catecumenado contemporáneo. Catecumenado contemporáneo que debe mucho también a la experiencia francesa, que comenzó a partir de los años 40, como trataré de mostrar y que ha acaecido a lo largo de cincuenta años de catolicismo, de lo cual tendremos noticia gracias a la conferencia de Philippe Portier.

Además, pensado inicialmente en contexto misionero – aparece en el momento en el que se afirma que la Iglesia existe para evangelizar –, el OICA se ha convertido también en una referencia catequística, pues se pide actualmente a la catequesis intensificar su conversión misionera, ese será el tema de la conferencia de Marco Gallo. La iniciación cristiana, ¿sería la experiencia eclesial encrucijada entre prácticas catequísticas y prácticas misioneras, tal y como parece verse validado por la reciente reunión del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos?

2. ¿Dónde nos encontramos?

A partir de su promulgación en 1972 y dentro de la dinámica de la renovación litúrgica posconciliar, el OICA ha ido siendo progresivamente adaptado en las diferentes lenguas y culturas propias de las iglesias locales. Dichas adaptaciones han supuesto aplicaciones diversificadas según los países, Marie-Josée Poiré e Isaïa Gazzola nos presentarán el análisis comparado realizado sobre diferentes adaptaciones.

Señalemos que el título del OICA no hace referencia a un sacramento propiamente dicho, como era el caso del *Ritual del bautismo de adultos*, pero en sus inicios, un concepto poco utilizado por la teología sacramental, al menos hasta el siglo XIX, se ha convertido desde entonces en una noción teológica de referencia. Dicho ritual se presenta, así, como un proceso que alterna “etapas” y “tiempos” en los cuales el vínculo entre liturgia y catequesis fecunda y hace posible un camino gradual de conversión y maduración. Su forma diferente de enfocar la sacramentalidad y la liturgia se abrió a una doble concepción de la iniciación cristiana: una pastoral, la otra sacramental. Será también importante medir las repercusiones sobre la teología litúrgica y sacramental de esta nueva manera de concebir el itinerario ritual de la iniciación cristiana, tal será el tema de la conferencia de Bruce Morrill. En un contexto en el que el anti ritualismo se hallaba muy presente.

Esta forma de comprender la iniciación cristiana que manifiesta el OICA, sus diferentes adaptaciones en las iglesias locales y sus repercusiones sobre la teología, son naturalmente propias de la Iglesia Católica. Pero esta concepción de la iniciación cristiana no puede pretender la exclusividad, dada la complejidad y la diversidad de las prácticas de iniciación en un mundo cristiano. Una mesa redonda entre Cecile Éon del Servicio Nacional de Catequesis y Catecumenado, Monseñor Job de Temessos, teólogo del Patriarcado ecuménico de Constantinopla y Nicolas Cochand, teólogo de la Iglesia Protestante Unida de Francia, permitirá llegar a un mejor conocimiento.

3. ¿Hacia dónde vamos?

Si, como es nuestra hipótesis, el OICA no ha dicho su última palabra, es porque incluso hoy día sigue ofreciendo un futuro a la iniciación cristiana de los adultos. Es la problemática de fondo de este congreso: analizar ese futuro. Un futuro íntimamente vinculado al futuro de la Iglesia misma, principalmente en lo que concierne a la incorporación de los neófitos. Un futuro que se juega también en el seno de la tensión entre la asunción de los ritos provenientes de la tradición y la adaptación. En otras palabras, una catolicidad de la liturgia que no sea ni una uniformidad ni una dispersión desvin-

culada de las prácticas. De ahí la preocupación eclesial y eclesiológica que subyace en nuestra práctica catecumenal. La conferencia de Marie-Jo Thiel presentará algunos retos eclesiales a tener en cuenta para el futuro de la iniciación cristiana. Pero, la relación del concepto de iniciación con el contexto cultural es también esencial. (cf. la conferencia de Andrea Grillo que formará parte de hipótesis inéditas sobre el particular). Finalmente, dentro de esta perspectiva de futuro, es posible también ampliar nuestra preocupación catecumenal a los buscadores no catecúmenos. Paul Turner se preguntará sobre la forma en que el OICA se ocupa de ello.

Los talleres seguirán el mismo proceso (¿de dónde venimos?, ¿dónde nos encontramos?, ¿hacia dónde vamos?), aprovechando de las ideas de las conferencias y de la experiencia de cada participante y, dentro de una dinámica que pretende ser sinodal, ellos tendrán la última palabra de nuestro congreso, antes de su conclusión.